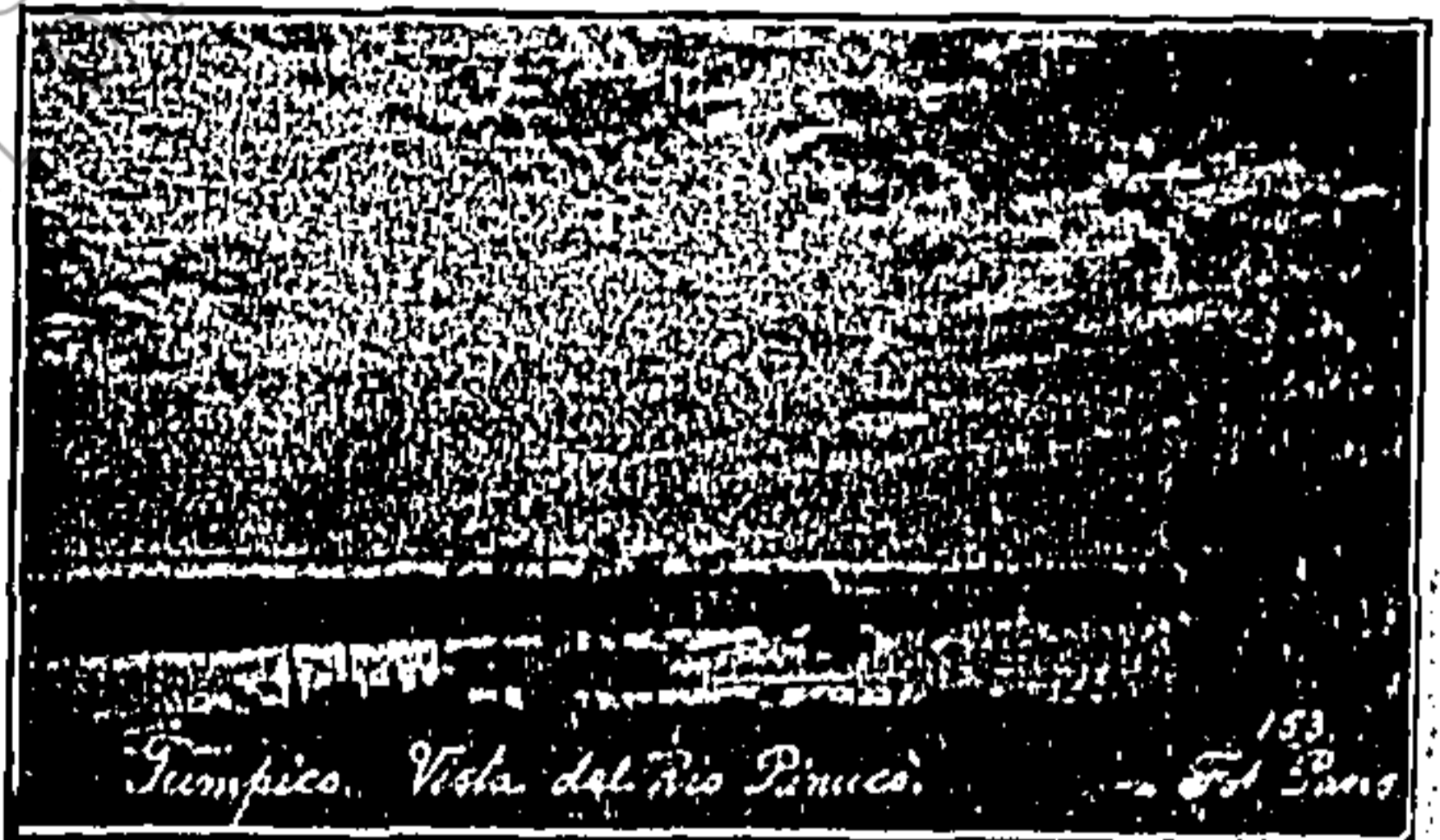


North of the Provincia del Panuco were then called, was designed, and during the Government of Don Nuño de Guzman, he entrusted the exploration of the country 40 leagues North of the Rio Bravo to Sancho Caniego. The inhabitants of the Nuevo Reino de Leon were those who suffered especially the aggressions of the indomitable Tamaulipecos, the attacks arousing by their cruelty and the hatred system of "congregas" which has been condemned not only by posterity but also by the missionaries and by some right-minded governors of that epoch. As the rebels who escaped from the congregas could easily find shelter and help among the tribes living in the craggy mountains of Tamaulipas, the neoleonese used to go to these mountains in search of their fugitive slaves and also took advantage to enslave their aids. With better results some priests as P. Juan de Lozada y Tomas Paramo firstly, and good-willed men as Don Francisco Barbadillo y Victoria afterwards, visited the Western Tamaulipas, being able to submit a number of rebels indians by the sole means of persuasion. But notwithstanding that the labor of these people was worthy of praise to another man it was destined the glory of putting the foundations of a prosperous colony in what now comprises the greater part of the State. This task was demanded by Antonio Ladrón de Guevara, Moreno de Montecuesta y don Jose Fernandez de Jauregui but none of them could obtain it; being at last conferred upon Col. Don Jose de Escandon, whose name was already known as being the pacifier of the Sierra Gorda, task done in the most right and judicious manner. The co-operation of Viceroy Don Juan Guemes de Horcasitas, 1st Conde de Revillagigedo and Marques de Altamira, as General War Auditor, was put to the great projected enterprise. As it will be seen, some of the towns of the present Tamaulipas are named after these gentlemen, but the political fanaticism of a governor took off the name of Escandon to the sole town which born it.

sarse en la colonización de las Tamaulipas, como se llamaba a las tierras que se extendían al Norte de la provincia del Panuco. Ya desde el gobierno de Nuño de Guzmán, éste había hecho que Sancho Caniego las reconociese hasta cuarenta leguas más al Norte del Bravo. Los vecinos del Nuevo Reino de León, sufrían más particularmente las agresiones de los indomables tamaulipecos, agresiones que por lo demás provocaban con su inhumana conducta y con ese odioso sistema de "congregas" condenado no sólo por la posteridad, sino aún por los misioneros de entonces y por alguno que otro gobernante de espíritu recto. Hallaban en la fragosa sierra de Tamaulipas y entre las tribus que en ellas se guarecían, los rebeldes fugados de las congregas del Nuevo Reino, refugio y auxilios. Los neoleonese venían, pues, hasta estas sierras a buscar a sus esclavos fugitivos y a esclavizar también a sus auxiliares. Con mejor fin, algunos sacerdotes, como el P. Juan de Lozada y Tomás Paramo, primero, y hombres buenos como don Francisco Barbadillo y Victoria, después, visitaron la Tamaulipa Occidental, logrando reducir a vida pacífica, y por el solo medio de la persuasión, a muchos indios alzados. Pero aunque muy meritorias sus labores, cupo a otro hombre la gloria de echar los primeros y sólidos cimientos de una colonia próspera en el término de lo que hoy forma la mayor parte del Estado. Solicitado el honor de realizar esta empresa por Antonio Ladrón de Guevara, Moreno de Montecuesta y Don José Fernández de Jáuregui ninguno de ellos lo obtuvo, sino que se encomendó semejante tarea al Coronel Don José de Escandón, conocido ya por haber pacificado, de la manera más acertada y prudente, la Si-

RIO PANUCO.—Este caudaloso río, después de recibir las aguas del río Guayalejo o Tamezín, es límite del Estado con el de Veracruz en una extensión aproximada de 8 kilómetros desde el Puente del Morallillo del Ferrocarril Central hasta su desembocadura en el Golfo de México, formando parte de la Barra del Puerto de Tampico.



Tampico. Vista del Rio Panuco. — Fot. Paris

RIO GUAYALEJO O TAMESIN.—El río Guayalejo o Tamasín tiene su origen o nacimiento en punto llamado Paso o Puerto de los Duraznos, entre las sierras que forman el Valle de Palmillas, se dirige hacia el Norte atravesando las Haciendas de El Balcón, Santa Sofía y Los Charcos, y toca a Palmillas. En el Paso de la Vaca cambia de curso al Oriente y, continuando por un cañón que desemboca en el Valle de Jaumayo, toca antes de llegar al Plan los Ranchos de la Paradita, Monte Redondo y la Hacienda de los Ebanos, y recibe ya el nombre de río de Jaumayo, que conserva hasta su confluencia con el río Nigile, penetrado las aguas en el Cañón de Santa Rosa, toma el nombre de Río de Llera, enseguida del Forlón, la Panocha, el Conojo, Escandón, Magiscatzin, Tancasneque, Tamesín o Tamosín, desembocando en el río Panuco por dos brazos: uno que cruza con un puente giratorio el Ferrocarril Central y se conoce con el nombre del Morallillo, y otro que ciñe a Tampico por el Oeste y Sur, uniéndose al Panuco a menos de un kilómetro del Muelle Fiscal. Es navegable desde la Barra de Tampico hasta la Hda. de Tancasnepe.

